

Clemson University

TigerPrints

Publications

Languages

2021

El sacrificio del cordero. Algaida

Salvador Oropesa

Clemson University, oropesa@clermson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs

Recommended Citation

Oropesa, Salvador, "El sacrificio del cordero. Algaida" (2021). *Publications*. 110.

https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs/110

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clermson.edu.

Gómez Recio, Fernando. *El sacrificio del cordero*. Algaida, 2020. 349 pp.
ISBN: 978-84-9189-389-9

Esta novela ganó el III Premio de Novela Policía Nacional patrocinado por las Fundaciones Policía Nacional y Unicaja. Este dato es relevante porque se sobrentiende que para concursar la representación que se haga de la Policía Nacional tiene que ser positiva. Esto ya condiciona la naturaleza de la novela.

Curiosamente el protagonista de la historia no es un Policía Nacional sino un fiscal, Antonio Lorente, profesión que coincide con la del autor. Fernando Gómez Recio ejerce en Burgos y anteriormente lo hizo en Huelva, Almería y Álava. Esto explica que las descripciones jurídicas y legales del texto sean impecables.

La trama entra dentro de lo convencional en el género negro español contemporáneo. En una ciudad castellana aparece en un parque el cadáver de un hombre asesinado en circunstancias muy similares a otro que ocurrió unos días antes. La presencia de un asesino en serie en una localidad relativamente pequeña y aburrida es atípica.

El género negro español está saturado, el número de novelas que se publica es abrumador. Esto hace que las novelas tengan que buscar la originalidad, tienen que encontrar algo que las diferencie de los demás. *Sacrificio del cordero* lo hace alternando en primera persona la voz del asesino y del fiscal. En la primera mitad del texto la primacía la tiene el asesino, quien entra en disquisiciones morales y de paranoia religiosa fruto de experiencias traumáticas de su infancia: intento de asesinato y tortura por parte de su padre, y posible abuso sexual después. Al mismo tiempo Antonio se nos presenta como un buen profesional, culto, comilón, deportista, sibarita, seguidor del Atlético de Madrid, dueño de un BMW, de un piso moderno, y le gusta payasear. Su novia, Cristina, es otra fiscal un poco más joven que él, brillante como profesional y guapa. Si seguimos sus pensamientos nos enteramos de que Antonio está enfadado porque le acaban de cambiar de jefe, y este le va a asignar tareas que no son de su agrado, a él le gustan lo penal y los juicios. Estas futilidades son una especie de *mcguffin* porque su auténtico rol en la segunda parte de la novela va a ser de detective y de arriesgar su vida por solucionar los crímenes.

La novela contiene una serie de breves historias interpoladas que sirven para que el lector conozca mejor el mundo de la justicia. Se nos narra un almuerzo de traslado para satirizar diferentes estamentos del mundo jurídico que sirve también para contar una anécdota divertidísima del levantamiento del cadáver de un señor setentón que falleció de un ataque al corazón por exceso de Viagra, mientras mantenía relaciones sexuales con una muñeca hinchable, o un juicio de sentencia imposible que el juez resolvió salomónica y magistralmente. Nos imaginamos que las dos historias están basadas en hechos reales más o menos maquillados.

La novela sirve también para tangencialmente acercarnos a la España vacía y al mito de la aldea perdida, a un catolicismo oscuro y ancestral que ya no tiene cabida en el mundo moderno, y a la necesidad de conservar ciertas tradiciones que atenúen la vorágine de la modernidad.

La novela construye inteligentemente un paralelo entre el asesino y el fiscal. Por ejemplo, tienen gustos cinematográficos similares, se enamoran de la misma mujer, y en

algunos capítulos en que el yo corresponde al asesino no sabemos quién de los dos está hablando hasta el tercer o cuarto párrafo, los primeros son ambiguos para confundir al lector.

Los inspectores de la Policía Nacional, Cañedo y Antúnez se representan de una manera positiva y son competentes. El hecho de que no sean ellos los encargados de solucionar los asesinatos se debe a que en un estado de derecho sus manos están atadas por una serie de procedimientos que aseguran que los ciudadanos disfrutemos de nuestros derechos. Esto no se presenta como crítica al sistema, sino como una realidad con la que tenemos que convivir si realmente queremos ser una democracia, y entender las servidumbres que conlleva el estado de derecho.

El sacrificio del cordero es una buena novela negra, original en un género en el que empieza a ser imposible serlo, cercana al realismo burgués, y agradable de leer.

Salvador Oropesa
Clemson University